

BENJAMÍN CIEZA HURTADO

SELECCIÓN DE PROYECTOS

2018 - 2022

## BIOGRAFÍA

Benjamín Cieza Hurtado (Lima, 1991) es egresado de la especialidad de Pintura por la Facultad de Arte y Diseño de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Su obra explora a través de la visualidad doméstica y urbana los elementos que configuran su identidad. El trabajo, la movilidad social y las relaciones interpersonales son procesos que le interesa reconocer como parte fundamental del desarrollo de los miembros de la sociedad en la que se encuentra. Recientemente su trabajo ha indagado acerca de las relaciones interpersonales y los procesos de migración dentro de su familia.

Interesado en el desarrollo de proyectos curatoriales entre 2013 y 2015 fue parte del equipo de gestión y curaduría del Encuentro de Artes Visuales - PUCP, una serie de conferencias y actividades que reunió la producción visual y académica sobre arte contemporáneo en Lima. Este contenido se organizó bajo ejes temáticos dirigidos a estudiantes y público interesado. En 2018 fue miembro fundador del proyecto Victoria Sánchez, el cual a través de las exhibiciones que produjo y su curaduría exploró las cualidades materiales y semánticas alrededor del objeto artístico y el contexto en el que se realizaba.

Entre sus estudios se encuentran los seminarios “Figurar la historia” y “Estrategias de apropiación de imágenes en circulación social” por Mijail Mitrovic, “Seis exhibiciones” por Gisselle Giron, “Haciendo bailar a los muertos” por Gilda Mantilla y “Curaduría y creación de exposiciones” a cargo de Gerardo Mosquera.

## DOS VECES REALIDAD

*Pinta Miami 2022 - Ganador mejor stand en la sección Next*

Objetos comunes, personajes anónimos y espacios domésticos han sostenido la larga tradición de la pintura sobre lo cotidiano: esa que se aleja de lo grandilocuente y decide representar al mundo sólo porque es. A este universo retornan, con insistente y renovada perspectiva, artistas como Benjamín Cieza Hurtado y Jurgens Portillo, quienes construyen un catálogo de la experiencia diaria, la memoria y el imaginario popular a través de realizaciones pictóricas de sobrado realismo. Lejos de limitarse a una crónica coloquial o exclusivamente íntima, la mirada de ambos sobre lo pequeño revela rasgos colectivos, sociológicos y, si se quiere, históricos. Su celebración de un ámbito muy visto en la vida (por ser vida) pero poco examinado en la pintura canónica confirma que ningún objeto es insustancial y que la existencia cotidiana transcurre, compleja y diversa, lejos de su aparente neutralidad.

(...)

Distinta es la aproximación de Benjamín Cieza Hurtado (Lima, Perú, 1991) al mundo de todos los días. La suya es una mirada que aumenta y extrae aspectos de la cultura visual vinculada a un momento específico. Se asoma a su propio pasado, reproduciendo en lienzo fragmentos de fotografías de los años 90 provenientes de su álbum familiar. En ellos rescata elementos gráficos y rasgos estilísticos que toda una generación y un estrato social podrían reconocer como propios: los adornos caseros de las fiestas infantiles, el imaginario reproducido en la vestimenta y las peculiaridades de la moda. No renuncia al tiempo transcurrido y las pinturas reproducen –no sin cierta nostalgia– las cualidades cromáticas de las fotografías de entonces. Si los medios no son sólo su materialidad sino su historia, Cieza trae a la pintura la particularidad –temática, visual, conceptual– de la fotografía y, más allá, introduce en un campo artístico legitimado elementos provenientes de lo vernáculo, desde el producto de elaboración doméstica hasta la foto familiar. El artista ha investigado la relación entre ambos medios desde 2019 y, en esta serie, se sirve del recurso de la fragmentación para despersonalizar las imágenes, distanciarlas de su propia experiencia y facilitar la identificación del público con los motivos representados. La ausencia de rostros posibilita, así, la asociación con cualquier rostro a partir del recuerdo. Cieza concreta, entonces, una obra de tránsitos múltiples, de la foto a la pintura, del pasado al presente y de lo personal a lo colectivo. Una obra que es, finalmente, recuento entrañable sobre el papel de las cosas comunes en los procesos de construcción de las sensibilidades, las identidades, la historia.

*Extracto del texto de Rigel García*

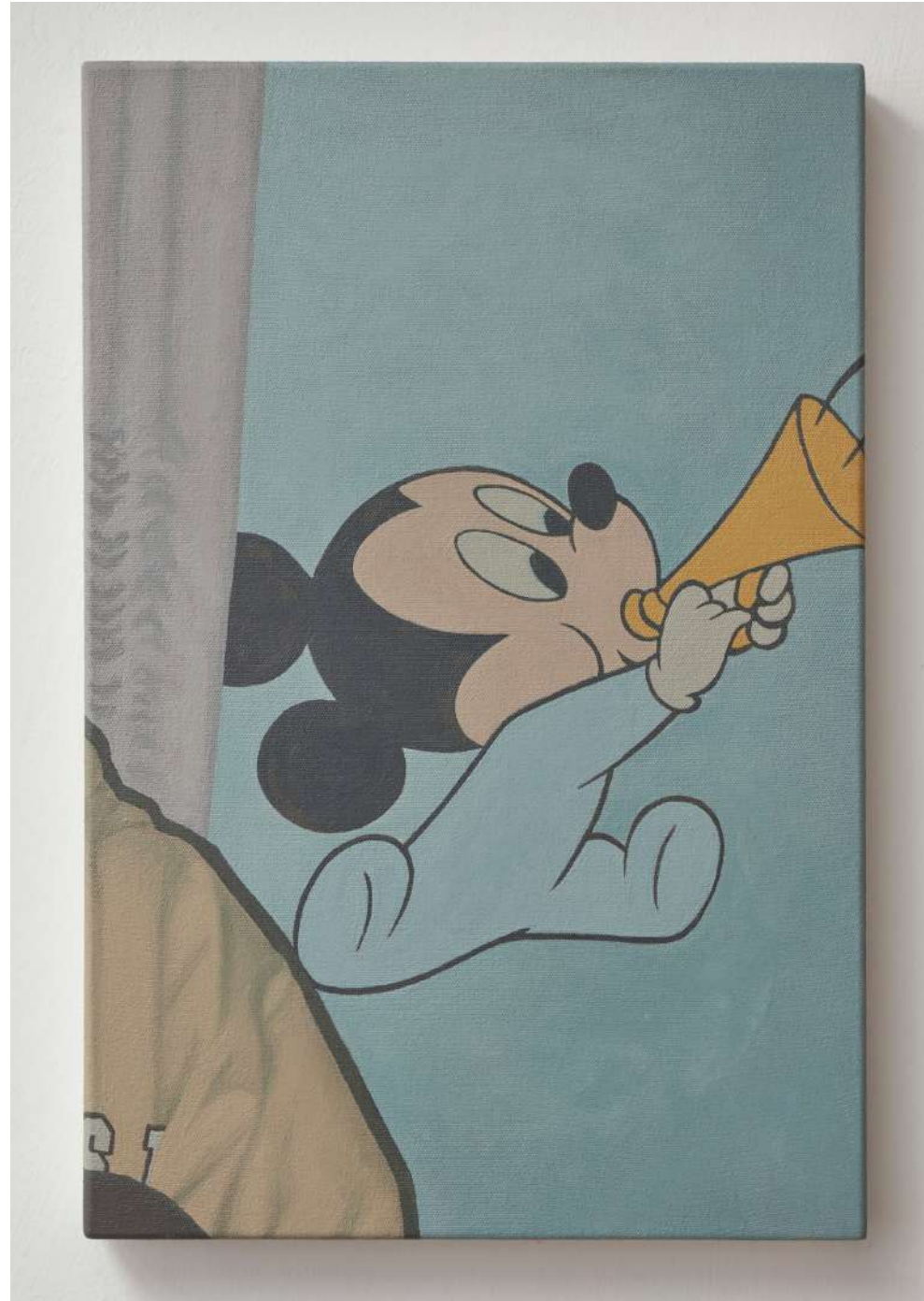
*S/T, 2022*  
Óleo sobre lienzo  
40 x 35 x 2,5 cm



*S/T, 2022*  
Óleo sobre lienzo  
34,7 x 35,1 x 2,5 cm



*S/T, 2022*  
Óleo sobre lienzo  
45 x 30 x 3,5 cm



*S/T, 2022*  
Óleo sobre lienzo  
25 x 20 x 3,5 cm



*S/T, 2022*  
Óleo sobre lienzo  
37,7 x 32,1 x 2,5 cm





*S/T, 2022*  
Óleo sobre lienzo  
25 x 20 x 3,5 cm



## LA CASA Y LA FÁBRICA

*Exhibición bipersonal con Fernando Nureña - Galería Juan Pardo Heeren ICPNA, Lima*

“La experiencia es la forma en la que un sujeto le da sentido a lo que le sucede”, dijo Ricardo Piglia. No es lo que pasa simplemente, sino que implica un cierto trabajo, una cierta elaboración que lleva a que la información cruda se incorpore a una trama en la que adquiere sentido. En *La casa y la fábrica* vemos dos modos distintos de encarar la indagación por los propios orígenes y el deseo por lograr que de todo ello surja una nueva experiencia. Se trata de rastrear esos orígenes en el álbum familiar y de proponer una figuración distinta de las memorias allí contenidas, todas ellas vinculadas al período que va desde 1952 hasta 1994, desde la intensificación de las migraciones hacia la ciudad hasta las secuelas del shock neoliberal, digamos.

Las obras aquí presentadas se vinculan y a la vez toman distancia respecto de los modos en que la autobiografía fue explorada en las artes visuales de fines del siglo pasado. Frente a los discursos visuales dominantes, ciertamente el yo como centro del discurso artístico abrió nuevas rutas, pero que conviene diferenciar. A veces el entorno doméstico y la vida cotidiana aparecieron como lugares clave para indagar en la constitución social de las subjetividades, pero en otras ocasiones el yo se erigió como el resultado de un repliegue que negaba lo social, lo colectivo, la historicidad de la propia experiencia. Muchas artistas avanzaron en la primera ruta, a veces en clave feminista, mientras otros apostaban, con o sin ironía, por el hedonismo, por el culto de la imagen yoica. Como si la subjetividad fuera sinónimo del yo, de la experiencia personal y privada, y no de una trama de relaciones sociales que habitamos como individuos.

En breve, podríamos decir que los años 90 fueron el escenario del paso de la estética de la subjetividad a la estética del espectáculo, según lo formularon Augusto Del Valle y Jorge Villacorta. Lo autobiográfico ganó terreno, pero muchas veces para aislarse de la historia social. En medio de aquellos procesos propios del campo artístico, una transformación ideológica marcó época, y es que muchos se convencieron de que había que destituir la clase como identidad y como marco colectivo para la experiencia. Al negar la clase se alcanzaría una identidad más auténtica, ya no constreñida por las condiciones económico-políticas. El desmantelamiento de las culturas de clase que se desarrollaron durante el siglo XX era así celebrado como una victoria de la libertad. Una derrota política duplicada en el terreno cultural. Décadas después, podemos decir que la pregunta por la clase, por su papel definitorio de la experiencia personal y colectiva, empieza a ser recuperada en la plástica local, y esta exhibición participa de aquel proceso de recuperación y reinención de los modos de pensarse desde la pertenencia a una clase social.

*La casa y la fábrica* presenta dos series de pinturas que, aunque distintas, trabajan bajo una búsqueda común. Una serie traza el recorrido que va de la migración hacia la casa propia, hacia la propiedad privada en la ciudad. Una propiedad que migra también del lado paterno al lado materno de la familia. El interior doméstico como espacio que soporta la propia existencia, donde se encuentran las condiciones que permiten ser quien uno es. El álbum aparece como fuente de una historia no del todo propia y no del todo ajena, y el detalle es el modo de apropiárselo para buscar una generalización en la que otras miradas se reconozcan. Otra serie registra los desplazamientos en el espacio social de la fábrica a la bodega y de la bodega al dormitorio. El álbum es leído como documento histórico, como fuente disponible para captar las esperanzas e impases de una clase, arraigadas en las fotos de la abuela paterna y en las vistas del padre y madre como pareja. Aquí la fotografía familiar no se descompone en el detalle, sino que quiere convertirse en un vistazo de la historia.

Los usos privados de la fotografía —el álbum ilegible sin la memoria que lo descifra— no se riñen aquí con sus usos públicos —su inserción en la narración histórica—. Se trata de que ambos usos se entrelacen y afecten, y también de que se pongan condiciones recíprocamente: hablar del yo bajo el deseo de comprender la experiencia colectiva, y no para bloquear aquel deseo; acercarse a la historia para entender el lugar que el yo habita junto a esos otros que le permitieron formarse, decirse, saberse alguien. Se trata de conservar ese contenido representacional (tal persona, tal objeto, tal momento y lugar) pero bajo una nueva forma que lo acerque a la experiencia de quienes miramos las pinturas.

Ambos, Fernando y Benjamín, encaran la pregunta por los orígenes no tanto para esclarecerse quiénes son, sino para acercarse a la narración de su historia familiar como un asunto genuinamente colectivo. Y es que en esta muestra el yo no es el centro de la mirada, sino que éste se desplaza para dar lugar a figuraciones del entramado de condiciones materiales y afectos que lo anteceden y acogen. Aquí la pintura se presenta como un modo de llegar a la experiencia histórica, que no debe ser entendida como la disolución de lo vivido en el relato impersonal. Al contrario, *La casa y la fábrica* es una aproximación a la experiencia de llegar a este mundo, un ejercicio de lectura del álbum familiar que apunta a entrever las ilusiones de una época para encontrar un modo de ubicarse en ellas.

*Texto de la exhibición por Mijail Mitrovic*

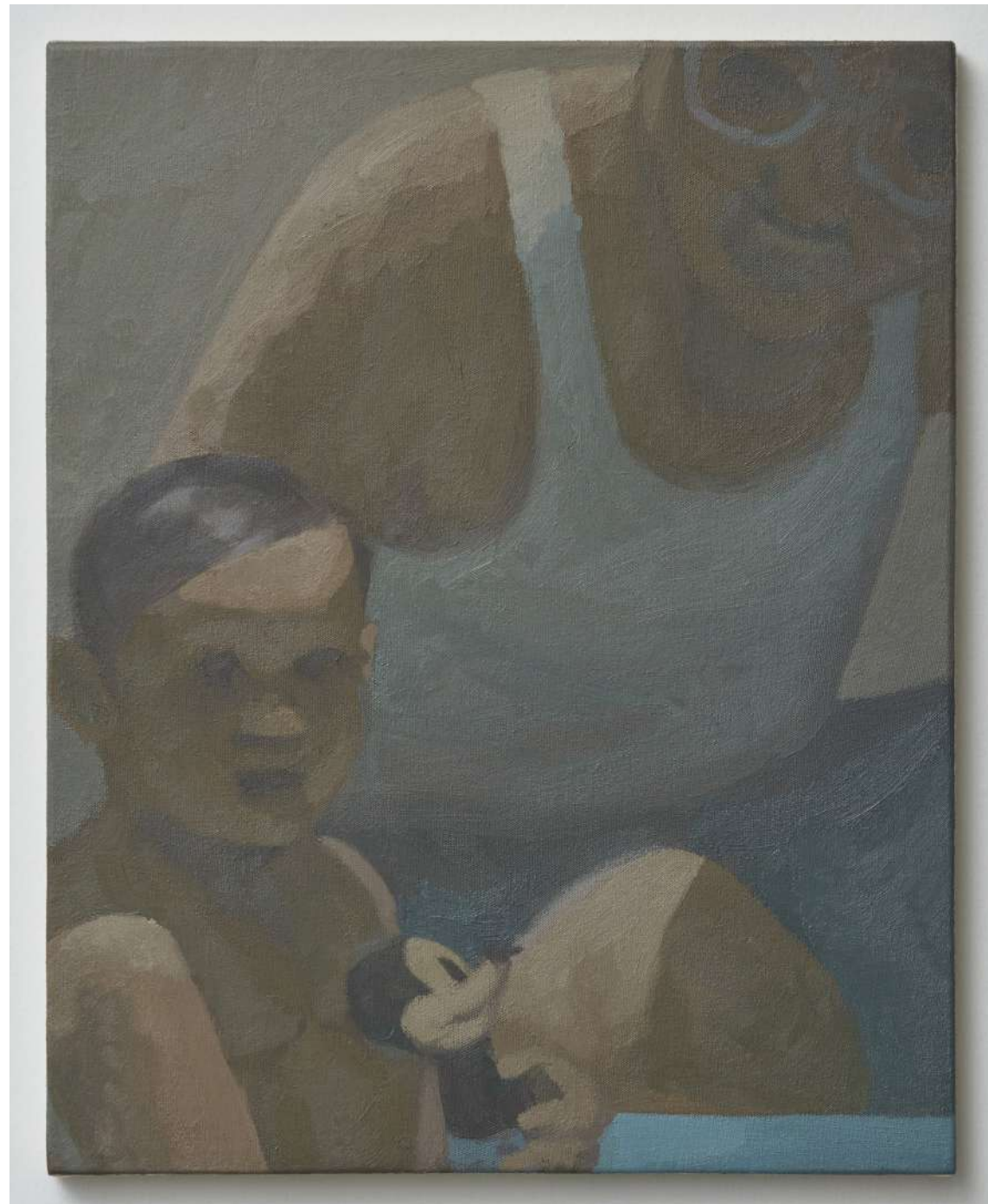






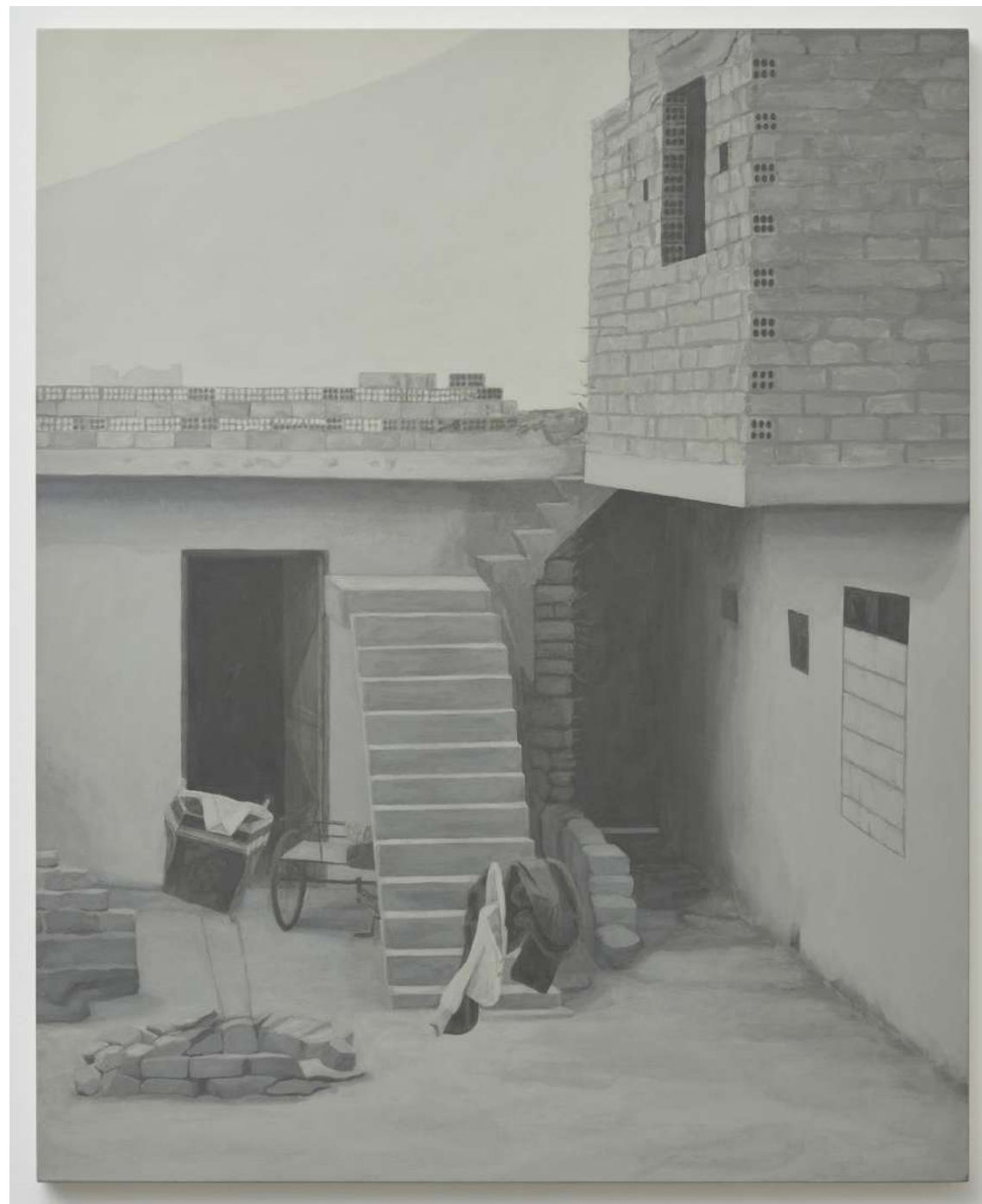


*S/T, 2022*  
Óleo sobre lienzo  
50 x 40 x 2,5 cm





*Los lugares a los que irás I, 2022*  
Óleo sobre lienzo  
130 x 105 x 4,5 cm



*Hoy es tu día I, 2022*  
Óleo sobre lienzo  
100 x 95 x 4,5 cm



*S/T, 2022*  
Óleo sobre lienzo  
95 x 100 x 4,5 cm





*Los lugares a los que irás II, 2022*  
Óleo sobre lienzo  
75 x 90 x 4,5 cm



*Ágil y perseverante, 2022*  
Óleo sobre lienzo  
70 x 90 x 4,5 cm

*Todos están esperando, 2022*  
Óleo sobre lienzo  
75 x 90 x 4,5 cm



## **SUBYUGADO**

*Exhibición individual - Galería Vigil Gonzales, Urubamba*

Viendo en conjunto los proyectos de Benjamín Cieza Hurtado (Lima, 1991) se puede trazar una línea temática: la preocupación por los elementos que han construido una visualidad cotidiana de la clase media limeña. Emparentado con una corriente de realismo pictórico reciente en Lima, la suya es, sin embargo, una mirada personal guiada por la emoción y por preocupaciones del día a día. Una que recoge imágenes y sus cualidades con las que podemos, sus contemporáneos, identificarnos. Si bien tiene un énfasis en la dislocación temporal, más que un afán historicista, hay una conciencia generacional. Pero de esa línea empiezan a asomar otros desvíos. Paulatinamente, nociones como intercambio, transacción y presencia monetaria han ido tomando predominancia. Esto no es casual.

Los proyectos de Benjamín son acotados y concretos. Haya o no diversidad de medios y piezas, cada obra presenta una idea o un sentimiento que se magnifica. En las series de pinturas presentadas en su muestra anterior, titulada *Sigue Siendo Hoy* y expuesta en el viewing room de la galería Vigil Gonzales, hizo un preciso zoom sobre fragmentos de fotos familiares análogas. La calidad de la película, muy reconocible para quien ha crecido en los noventa, reproducida e intensificada a través del medio pictórico, mostraba caricaturas, fragmentos de espacios del hogar, flores y, de manera decisiva, el acercamiento de parejas de personas con prendas invariablemente de época, en afectuoso abrazo. Los cuerpos no son claros en su contacto, y solo esporádicamente aparecen manos o brazos, en actitud de cuidado o cariño.

Me detengo con especial cuidado en *Sigue siendo Hoy* pues su viaje nostálgico, trazado con fragmentos que van del abrazo familiar a la abstracción, encuentra su reverso en el nuevo proyecto del artista, titulado *Subyugado*. En él reproduce de manera sucinta material gráfico de publicidad bancaria, tomado de un grupo de publicaciones de los años 90. El tratamiento pictórico es parco y frío, ahondando sobre la formalidad de las imágenes. Eliminado el texto que acompaña cada lámina, las obras del proyecto se dividen entre una serie homónima del título de la exhibición y dos pinturas individuales. En *Subyugado I, II y III* se nos presenta, respectivamente, un apretón de dos manos enternadas, una mano mostrando una tarjeta de crédito en actitud de pago y una tarjeta bancaria sobre una billetera, junto a unas llaves. Como toda fotografía publicitaria, las imágenes están claramente coreografiadas, el contacto entre los diferentes elementos planeado hasta en el más mínimo detalle, representando a un sujeto muy específico: el hombre ejecutivo.

¿Cuál es el propósito de estas imágenes? Es un juego doble, entre aspiraciones que se busca suscitar y corresponder; la búsqueda de quien persigue esa vida, ese estatus. Este servicio es para personas que cierran acuerdos comerciales, que pagan artículos de lujo con su nueva tarjeta Platinum, que solo necesitan su credencial bancaria para comunicar quiénes son. Frente a la desorganización y cierta clandestinidad de las obras de Sigue Siendo Hoy, en donde la espontaneidad guía el contacto entre los cuerpos y los fragmentos del hogar, las blancas manos aquí son firmes, tienen un propósito claro, comunican un lifestyle preciso. El contacto entre los diferentes elementos es transaccional. Lejos estamos aún del capitalismo popular que buscará crear la publicidad bancaria de nuestra juventud, lejos de los intentos de apelar a las clases populares, a las mujeres, y de plegarse a un discurso nacional mestizo.

Más de 20 años después de su publicación original, y con la suspicacia que uno va adquiriendo hacia la publicidad, estas imágenes se vuelven cápsulas de tiempo que desvirtúan la intención de sus creadores. Más que símbolos de confianza, de estatus o de progreso, las características de las manos y objetos presentados se muestran como recordatorios de la relación de la clase media limeña con el sistema financiero: una de asfixia. No es que un sistema bancario no pueda ser un catalizador de oportunidades, es que se impone la experiencia generacional de padres cercados por la economía del día a día, de las cuentas para llegar a fin de mes. Una sensación que se reactiva hoy, exacerbada por la crisis, pero también por las expectativas cada vez más reducidas sobre lo que ofrece el futuro. Frente a una perspectiva del porvenir en donde ya no aparecen ni departamentos propios, ni autos, ni estabilidad, y se juntan trabajos para pagar las cuentas, la deuda regresa a ser nuestro presente.

La pieza central de Subyugado está titulada Tú. Es una ilustración llevada a una escala muy grande. Muestra una mano colosal, extendida, que sirve de puente para un grupo de pequeñas personas, principalmente hombres en terno, en el cruce entre dos riscos. Seguramente estaba acompañada de un texto que enfatizaba el carácter facilitador de esa mano, como avatar de la amable institución bancaria, una ayuda para llegar a tus metas. Hoy, viendo la reproducción aumentada y aislada de Benjamín, ese carácter se pone en cuestión. Tú, desde su título, es inmediatamente un cuestionamiento a la posición del espectador en este esquema, que más que confianza genera incertidumbre.

*Texto de la exhibición por Rafael Mayu Nolte*









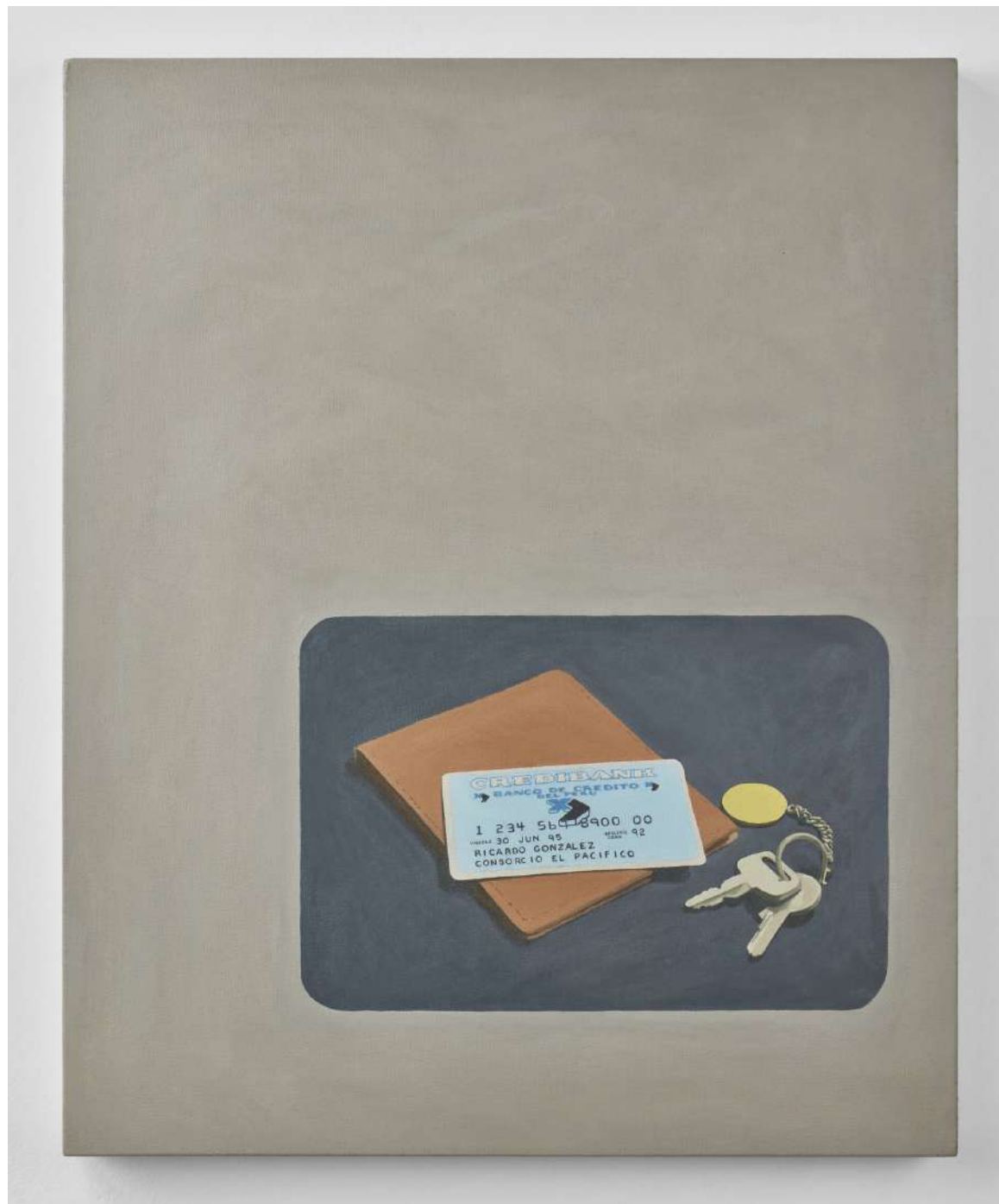
*Subyugado II, 2021*  
Óleo sobre lienzo  
80 x 70 x 3,5 cm



*Subyugado I*, 2021  
Óleo sobre lienzo  
80 x 90 x 3,5 cm



*Subyugado III, 2021*  
Óleo sobre lienzo  
80 x 65 x 3,5 cm



*Números, 2021*  
Óleo sobre lienzo  
80 x 80 x 3,5 cm





*Tú, 2021*  
Óleo sobre lienzo  
85 x 190 x 3,5 cm



## **SIGUE SIENDO HOY**

*Exhibición individual - Galería Vigil Gonzales, Lima*

### **CALLE PEDRO SALAZAR 146**

En los últimos días estuve imaginando casi con nostalgia la sensación -algo lejana ahora- del contacto físico o inclusive el emocional que solíamos sostener con otras personas. Pienso en la forma en que se pueden atesorar estos pequeños fragmentos de vitalidad que aparecen en estas pinturas como acercamientos a detalles imperceptibles, y que si bien es clara la referencia al archivo fotográfico familiar también se puede entender por qué la elección de planos tan cerrados se convierten en descripciones abstractas que nos acercan a la idea de paisajes exteriores casi desérticos o planos celestes, asemejando una porción de cielo como el que solemos observar durante estos días al mirar por nuestras ventanas.

En esta construcción de imágenes se debe tener en cuenta tres nociones importantes para entender la fragmentación y universalización de la misma: casa, fotografía y pintura. Estas tres comparten los mismos atributos sensibles tales como temperatura, confort, afecto y nostalgia. A su vez, dichos atributos tienen el mismo origen y están en constante referencia el uno del otro. Mientras nuestro campo de visión se acorta, los personajes y las circunstancias concretas se diluyen en la pintura y esta, despersonalizada, adquiere una carga simbólica que la dota de un carácter universal para el espectador. Este proceso inverso en donde la imagen se fragmenta y la sensación de nostalgia se expande hasta nuestro propio campo afectivo, permite que nos familiaricemos con un archivo que sabemos ajeno, pero que bien podría ser nuestro. Quizás exista una nostalgia generacional por volver a un tiempo más seguro al acercarse a estos archivos que son pequeños recuerdos de interacción con un otro que nos acoge y cobija.

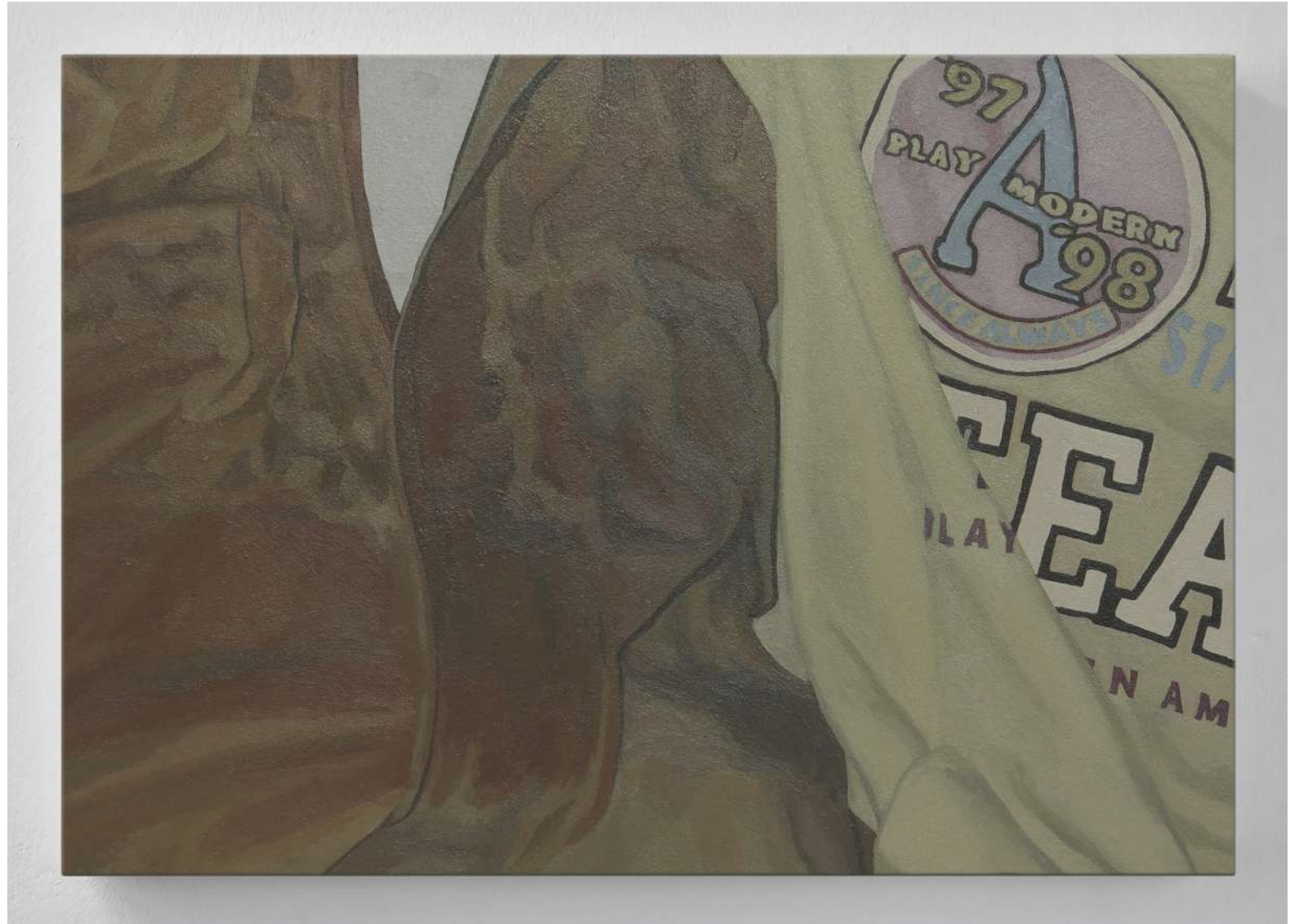
La búsqueda casi urgente por no olvidar el sentir del contacto afectivo y empezar a recordarlo hasta con cierta nostalgia, me hace pensar en cómo se sentía recibir un abrazo: en la fuerza, el calor, la duración, la comodidad o quizá incomodidad del mismo. Este ejercicio de indagar en la memoria me hizo recordar la casa de Benjamín, la calidez que rodea la sala, el color del parquet y lo acogedor de sus muebles.

La selección de fragmentos fotográficos que Benjamín traslada a la pintura transfiere a su vez la asociación entre hogar y archivo mediante el color, el trazo y la temperatura que se impregna en la piel de los lienzos de esta serie de cuadros. Es así que se genera un acercamiento personal mediante la construcción de estas imágenes por medio del quehacer, la relación con el material o la fuerza en el contacto del pincel con la tela, el acercamiento al soporte y la tensión entre la tela y el bastidor.

Mientras observaba – de manera lejana- la culminación de cada pieza, no dejaba de preguntarme por los espacios donde reposarán después de su culminación cada una; ¿en dónde se encuentran ahora?, ¿dónde estarían almacenadas? o ¿dónde serán acogidas después que todo pase? Algo que he estado pensando últimamente es en la figura de la casa como un museo permanente de la historia personal o biográfica de un individuo: con pequeños centros de archivo, habitaciones de producción de objetos o elaboración de circunstancias, cuartos con paredes y aparadores de exhibición, una puerta que separa lo público de lo privado (el exterior del interior) y que deja ver el desarrollo vital de un grupo de individuos o individuo en un contexto histórico en específico .A la vez hablar de personas a través de sus objetos es una forma de hablar del mundo, ¿ y si todo se detiene, como ahora? tendríamos únicamente a mano los objetos que nos rodean en nuestras casas, y me pregunto si cualquier casa se podrá convertir en un museo.

*Este texto se escribió en torno al proceso y las piezas de la muestra individual “Sigue siendo hoy” de Benjamín Cieza Hurtado, durante la cuarentena y el estado de emergencia sanitaria del 2020.*

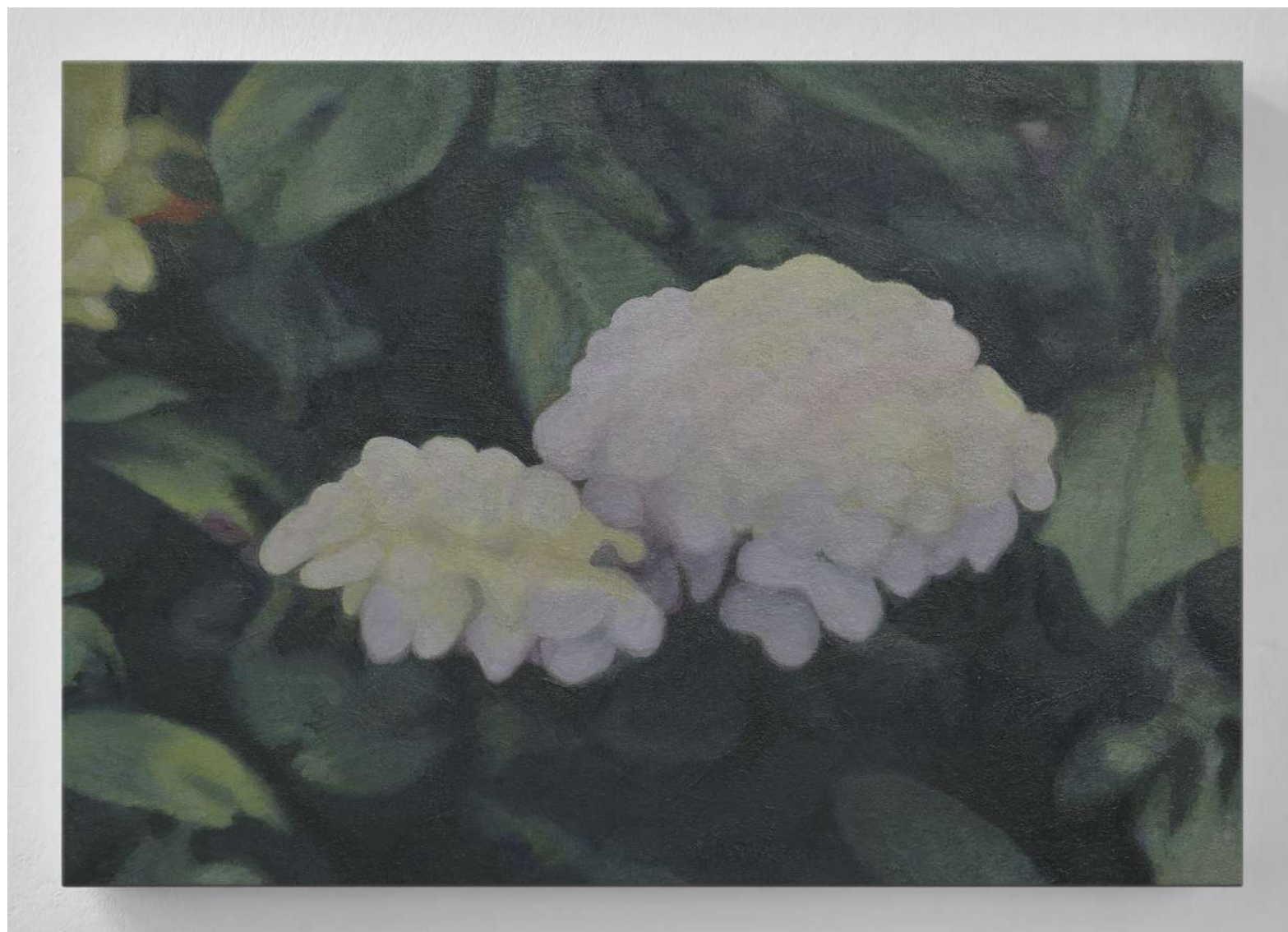
*Pierina Masquez Limo  
Lima, Mayo 2020*



*Ojalá vivas todos los días de tu vida III, 2020*  
Óleo sobre lienzo  
35 x 50 x 3,5 cm



*Ojalá vivas todos los días de tu vida IV, 2020*  
Óleo sobre lienzo  
35 x 50 x 3,5 cm



*Caminante no hay camino I, 2020*  
Óleo sobre lienzo  
35 x 50 x 3,5 cm



*Sigue siendo hoy I, 2020*  
Óleo sobre lienzo  
35 x 50 x 3,5 cm

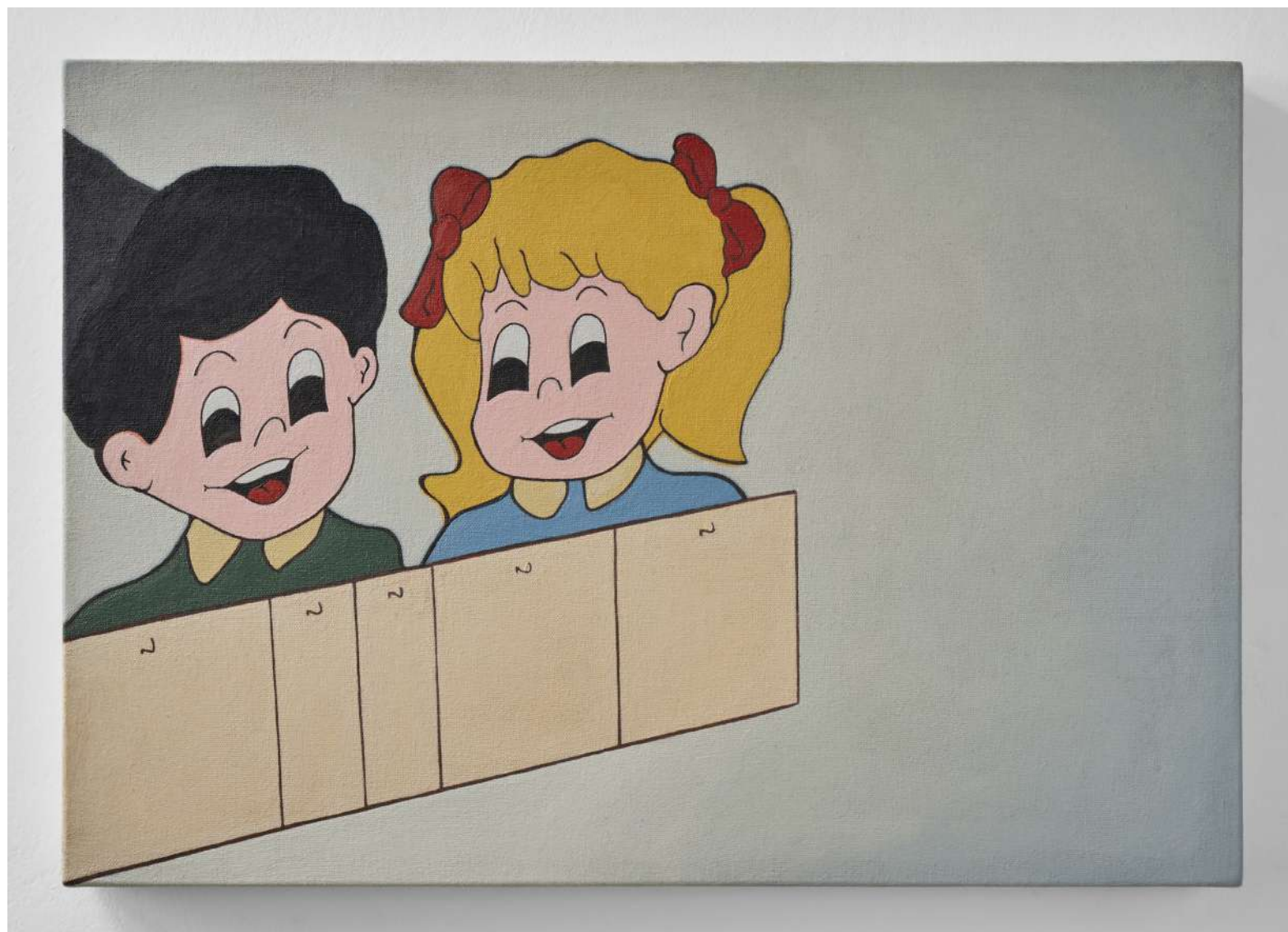


*Ojalá vivas todos los días de tu vida V, 2020*  
Óleo sobre lienzo  
35 x 50 x 3,5 cm



*Sigue siendo hoy III, 2020*  
Óleo sobre lienzo  
35 x 50 x 3,5 cm





*Sigue siendo hoy IV, 2020*  
Óleo sobre lienzo  
35 x 50 x 3,5 cm



*Sigue siendo hoy V*, 2020  
Óleo sobre lienzo  
35 x 50 x 3,5 cm

**UN MOMENTO, EN OTRA PARTE**  
*Exhibición individual - El Garajr, Lima*











*Ojalá vivas todos los días de tu vida I*, 2019  
Óleo sobre lienzo  
50 x 40 x 3,5 cm

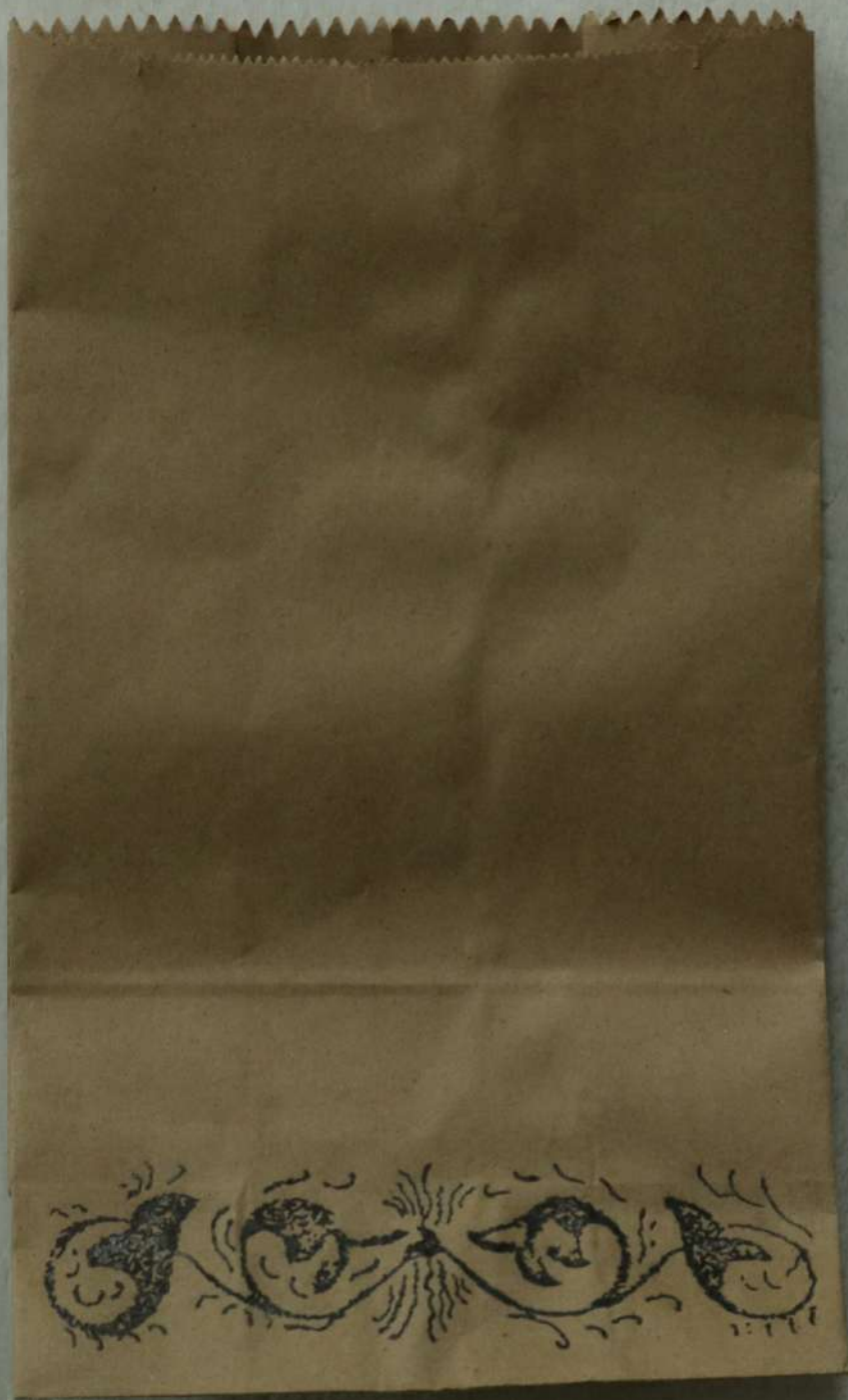




*Yo no he muerto, moriré el día que me olviden, 2019*

Óleo sobre lienzo

50 x 35 x 3,5 cm



*Para toda la vida I, 2019*  
Grafito sobre papel  
37 x 21 cm



*Que no sabes el tiempo que va a venir I, 2019*

Pan de masa madre

19 x 27 x 13 cm



*Que no sabes el tiempo que va a venir II, 2019*

Pan de masa madre

10 x 51 x 7 cm



*Un momento, en otra parte I, 2019*  
Parafina  
2,5 x 2,5 cm



*Un momento, en otra parte I, 2019*

Parafina

2,1 x 2,1 cm



4544 4801 0915 9687

04/17 04/21

JOSE CIEZA R

*Un momento, en otra parte II, 2019*

Parafina

5,5 x 8,5 cm

## **TIENDECITA VICKY**

*Exhibición colectiva con Pierina Másquez, José María Denegri y Gisselle Girón - Tiendecita Vicky, Lima*

La Tiendecita Vicky es un espacio en el cual se vende diversos tipos de productos de consumo, en su mayoría productos de primera necesidad, bebidas, postres, sándwiches y otros que la bodeguera se ha percatado son de consumo frecuente por la vecindad de Domingo Orué y Dammert Muelle. Esta tienda nació en 1981, después de conversaciones maritales entre Victoria Sánchez y Herminio Casas, en las cuales se discutía el futuro laboral de ambos a la luz que el negocio familiar de chompas de alpaca no tendría futuro en un hogar alérgico al polvo.

Al igual que el 68.7% de bodegas en el Perú, la tienda está ubicada dentro de una vivienda. Es decir, aunque es un espacio público, el lugar también está habitado por una familia. Aquella cercanía con los integrantes del hogar es extrapolada por Victoria Sánchez al tratar a sus clientes, con quienes conversa con un aire familiar. Ella fía a todos aquellos vecinos que tiene la certeza de que volverán y permite compartir el espacio de la tienda con todos aquellos que consuman en su local o estén ávidos de conversar.

Esta bodega ha ido cambiando a lo largo del tiempo, algunas marcas se han ido, otras han cambiado pero siempre hay un gran surtido de productos. La señora Victoria explica que muchas de las compras son por impulso y por ello mantiene una gran diversidad de artículos en su tienda. Ella no duda en seguir su instinto cuando se trata de nueva mercadería que diferentes distribuidores le ofrecen. Esta vez, la bodega presenta nuevos objetos, acompañados de los productos de siempre. Victoria Sánchez espera que aquellos que visiten la tienda se sientan en toda la comodidad de ver estos objetos, preguntar por ellos, cómo y por qué están en este espacio de suma competencia visual e historia económica de la ciudad.

## **VICTORIA SÁNCHEZ**

Victoria Sánchez fue un proyecto artístico-expositivo que surgió en Lima en el 2017, expuso el trabajo de tres artistas y una curadora en dos espacios de la ciudad a lo largo del 2018. Estas exhibiciones fueron motivadas por diálogos acerca de la producción de objetos, imágenes y archivos en los espacios domésticos y privados. El proyecto fue concebido como un llamado a pensar la curaduría como un proceso de investigación semántica y material alrededor del objeto artístico y el contexto en el cual se expone.





*Exterior de Tiendecita Vicky en la avenida Domingo Orués. Surquillo, Lima.*



Coca-Cola destapa la felicidad



DESCUBRE EL SABOR QUE AMAS

NUEVA

ELIGE TU PREFERIDA Y REFRÉSCATE

Gasosa 192 ml

Naturale

Hecho a base de PURA FRUTA

Naturale

Hecho a base de PURA FRUTA

BIMBO 75



Croissant 1.2

1.5

Cream Crackers 1.3

cream Crackers 3.8

Pringles 2.80

Pringles 8.8

Pavefancito 1.3

1.0

2.0



Trabajador independiente I (Colgado), 2018  
Lana  
90 x 20 x 20 cm



*Trabajador independiente II (Congelado), 2018*

Lana

27 x 8 x 8 cm



Otro huésped, 2018  
Tinta sobre papel  
12 x 10 cm